

## BREVE HISTORIA DE LA II REPÚBLICA ESPAÑOLA

Escrito por Milagros Muñoz

**ÍÑIGO FERNÁNDEZ, Luis:** *Breve Historia de la II República española*, Madrid, Nowtilus, 2010.



Llama la atención, nada más empezar a leer, el interés del autor en situar con precisión a la Segunda República en el devenir histórico de la España contemporánea. No empieza la obra, pues, como es habitual y cabría esperar, en 1930, cuando toca a su fin la dictadura de Primo de Rivera. Quizá sabe Luis Íñigo que empezar en esa fecha no permite comprender nada. Por eso se remonta más atrás, hasta 1876, al momento en que Cánovas construye el entramado político que durante un cuarto de siglo dio estabilidad aparente a la sociedad española. Y lo hace porque es ahí donde se gestan las raíces de cuanto sucedió en nuestro país hasta 1936.

La editorial madrileña Nowtilus es responsable de la que quizá constituya la colección de divulgación histórica más importante en el panorama del libro español actual. Con varios años de recorrido tras de sí, *Breve Historia* ha alcanzado en el mes de octubre la respetable cifra de cincuenta títulos publicados, muchos de ellos reeditados y algunos agraciados con un gran éxito de ventas.

Precisamente el volumen número cincuenta, al que la editorial ha dedicado, como era de esperar, una atención especial, es obra de un inspector de educación con destino en la Comunidad de Madrid, Luis Íñigo Fernández.

Doctor en Historia Contemporánea y especialista en la II República española, autor de varias obras de investigación y algunas más de divulgación, y novelista diletante, nuestro compañero es, sobre todo, al igual que la mayoría de nosotros, un profesor, que, como tal, ha conservado entre sus prioridades a la hora de escribir el deseo de llegar al corazón y a la mente de sus lectores, emocionando y enseñando a un tiempo, como siempre han hecho los buenos maestros.

Buena prueba de ello es este pequeño libro, de poco más de trescientas páginas, quizá uno de los primeros entre los que el inminente aniversario de la primera democracia española, ochenta años el 14 de abril de 2011, sacará a la luz en los próximos meses, pero sin duda distinto de la mayoría de ellos, no diremos que mejor, en algunos aspectos importantes en cualquier libro de historia.

Llama la atención, nada más empezar a leer, el interés del autor en situar con precisión a la Segunda República en el devenir histórico de la España contemporánea. No empieza la obra, pues, como es habitual y cabría esperar, en 1930, cuando toca a su fin la dictadura de Primo de Rivera. Quizá sabe Luis Íñigo que empezar en esa fecha no permite comprender nada. Por eso se remonta más atrás, hasta 1876, al momento en que Cánovas construye el entramado político que durante un cuarto de siglo dio estabilidad aparente a la sociedad española. Y lo hace porque es ahí donde se gestan las raíces de cuanto sucedió en nuestro país hasta 1936.

En efecto, el fracaso de la Restauración canovista, simbolizado por el *Desastre del 98*, dejó planteados gravísimos problemas que los gobernantes españoles de comienzos del siglo XX estaban obligados a resolver y que heredaría más tarde, ya envenenados, la II república. Pero había uno entre todos ellos, el de la representatividad del régimen político, al que urgía especialmente dar respuesta cumplida. En la sociedad española habían surgido nuevos actores: el proletariado industrial, las clases medias urbanas y las burguesías periféricas nacionalistas. Era necesario encauzar de modo pacífico sus reivindicaciones para no comprometer la cohesión del país y la continuidad de su proceso de modernización. Para ello, existían en el fondo tan sólo tres grandes alternativas históricas: la reforma, la dictadura y la ruptura. Cuando las dos primeras fracasaron, llegó el turno de la tercera. El 14 de abril de 1931 nacía la II República española.

No menos sorprendente resulta el interés del autor en dar a conocer bien a los protagonistas, como si de una novela, más que de un libro de historia, se tratara. No nos referimos con ello sólo a los individuos, que de sobra podrá conocerlos el lector a través de su ejecutoria, sino a los entes colectivos, y en especial a uno, los republicanos españoles, a los que la historia concedía, así, sin avisar, una oportunidad irrepetible de poner en práctica sus recetas -«Nos regalaron el Poder», escribirá Miguel Maura, ministro de la Gobernación en el Gobierno Provisional de la República, en sus memorias- sin haber tenido apenas tiempo de prepararse.

Y es que no podemos por menos que resaltar la maestría con la que lo científico, lo divulgativo y lo literario se imbrican en esta obra para conservar vivo el interés del lector a la vez que absorbe, casi sin sentirlo, la información que el autor le transmite con profusión. Cada capítulo deja planteada una incógnita que anima a seguir leyendo, las respuestas alternan con las preguntas, y tras ellas subyace una concepción de la historia como disciplina que debe ir mucho más allá de la narración de hechos para centrarse en la explicación de procesos, en la respuesta a preguntas. Como no podía ser de otro modo, el profesor y el historiador parecen marchar juntos de la mano.

Quizá por ello el libro concluye ofreciendo su respuesta a la gran pregunta: ¿por qué fracasó la II República? Es obvio que la cuestión no es sencilla, o, al menos, no lo es darle una respuesta libre de prejuicios ideológicos o engañosas explicaciones monocausales, a los que, por desgracia, nos tienen acostumbrados falsos historiadores indignos de tal nombre. Pero este pequeño libro no huye del reto, y no sólo la ofrece, sino que lo hace con claridad y sin prejuicios, dejando en el lector el buen sabor de boca que dejan las grandes obras de historia, esa sensación inconfundible de haber disfrutado aprendiendo.

Milagros Muñoz Martín